

## La ruptura entre economía y política en el mundo del capital

Jaime Osorio

Departamento de Relaciones Sociales

UAM-X

1

Llamamos capital a la *unidad diferenciada* de relaciones sociales de explotación y dominio. En el mundo del capital toda relación de dominio de clases (para diferenciarlo de formas de opresión o de poder que no son constitutivamente de clases: padre/hijo; profesor/alumno; hombre/mujer, médico/paciente, etc.) es relación de explotación (directa, sobre trabajadores activos, o indirecta, sobre trabajadores inactivos) y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases.

2

En su despliegue esa unidad diferenciada sufrirá una serie de mutaciones que le permitirán presentarse distorsionada, al revés de lo que ella es. Esto forma parte del proceso de fetichización del capital, que le posibilita “crear un mundo encantado y puesto de cabeza”. Por medio de la fetichización *el ser se manifiesta ocultándose*. El capital no puede revelarse en el mundo fenoménico como explotación y dominio. Por el contrario, lo hará conformando la *ficción real* de un mundo de hombres libres e iguales. Ficción porque trastoca la esencia de su ser. Real, sin embargo, porque dicho trastocamiento opera y alcanza consistencia.

3

Un primer paso del capital en este proceso de ocultarse y revelarse de manera distorsionada implica la ruptura de su unidad económico-política, conformándose éstas como esferas autónomas e independientes, ya no como diferencias en el seno de una unidad. Por esta vía economía y política se manifestarán como esferas con existencia propia y con condiciones de explicarse en sí mismas. El desarrollo de esta tendencia llevará a la

conformación de saberes independientes y con “objetos” particulares: la ciencia de la economía o ciencia económica, y la ciencia de la política o ciencia política.

4

La conformación de la economía y la política como esferas independientes deja sin embargo a cada esfera bajo el espectro de las relaciones sociales que las establecen, de explotación a una y de dominio a la otra. Esto implica un problema demasiado serio aún para el proceso de revelar-ocultando. Por ello, para el capital es necesario llevar a cabo una segunda ruptura, ahora en el seno de cada esfera, a fin de romper con las relaciones sociales que las constituyen.

5

Romper relaciones y asumir “cosas” como objeto de reflexión es una característica de los saberes que pone en marcha el mundo del capital. Este paso, *relegar relaciones y asumir cosas*, se encuentra en la base del individualismo metodológico que prevalece en las ciencias sociales. El individuo cumple con todas las exigencias de la ciencia empírica y experimental que caracteriza en lo fundamental a los saberes en el capitalismo, sustentados en “cosas”. Por ello no tiene nada de extraño que se le asuma como la unidad básica desde la cual los saberes actuales piensan los procesos de la sociedad.

6

Fracturadas las relaciones sociales y establecido el privilegio de las cosas como objeto de las ciencias, en la esfera económica *el mercado* se conforma en la entidad fundamental de *una economía ya no-política*. Es allí en donde interactúan los individuos, llevando a cabo operaciones de compra y venta. Pero en el mercado tenemos además a individuos libres: nadie los coacciona, que no sean las derivaciones del propio mercado, en sus procesos de intercambios. *La ficción de un mundo de hombres libres* gana posiciones en el despliegue que realiza el capital.

7

En la esfera política, autonomizada de la economía y abandonadas las relaciones sociales, suceden operaciones semejantes. En los relatos prevalecientes son individuos necesitados de pasar del estado de naturaleza al estado político los que establecen el contrato social y los que darán vida al Estado. Ninguno tiene la capacidad de imponerse sobre los otros. Por ello el Estado podrá erigirse en la autoridad de todos. La noción de *igualdad de los que acuerdan* es fundamental para sostener el imaginario de un *Estado de todos*. El relato contractualista juega así un papel central en la fetichización del capital en torno al imaginario de una sociedad de hombres iguales.

8

Con la constitución del *ciudadano* y más tarde con el *sufragio universal* aquel proceso alcanza una nueva vuelta de tuercas. Cada cabeza es un voto y un voto es igual a cualquier otro voto. La *democracia liberal* termina por consagrar la *igualdad de los individuos* en la esfera política, al tiempo que su despolitización para decidir sobre asuntos claves sobre cómo organizar la vida en común.

9

Preguntarse por las *formas* que asume el capital y el mundo que despliega desde esas formas, constituye un asunto crucial para comprender su capacidad de *develar ocultando*. El doble proceso de fractura señalado -entre economía y política, inicialmente, y luego de las relaciones sociales que las constituyen- le permiten al valor que se valoriza reforzar la ficción-realidad de un mundo de hombres libres e iguales. Y que lo que acontecen en una esfera no tiene relaciones con lo que sucede en la otra. En pocas palabras, la doble fractura permite *que la economía se manifieste como no-política*, para que a su vez *la política se manifieste como no-económica*<sup>1</sup>.

10

En el plano económico, el capital no puede ocultar sin embargo que el mundo que construye está conformado por notables desigualdades sociales. La

---

<sup>1</sup>.- Como acertadamente ha destacado Gerardo Ávalos en su libro *El despliegue del capital*, UAM, México, 2009,

riqueza y la pobreza son visibles como visible es su desigual reparto. El problema inicial será naturalizar estos procesos. En pocas palabras, que no existen relaciones sociales que los generan. El mercado, en tanto mecanismo neutro socialmente, se encarga de distribuir la riqueza a través de criterios puramente técnicos, en función de las diferencias en materia de esfuerzo, talento y capacidades de los individuos. De este modo la desigualdad social imperante en la esfera económica se presentan como no-política: no hay nada de dominio y de poder en tanto relaciones entre agrupamientos clasistas, sino sólo operaciones técnicas las presentes en la generación de riqueza y pobreza en el capitalismo. Las responsabilidades por la presencia de una y otra reposan a su vez en razones puramente individuales: cada individuo, según sus esfuerzos, capacidades y talentos, es el dueño de su suerte social.

11

La desigualdad social no sólo es un resultado puramente técnico para el relato del capital. Constituye además un gran motor en el desarrollo de la sociedad. Aquellos individuos que perciben menores proporciones de la riqueza social - y teniendo a la vista la riqueza y el bienestar de otros-, se verán impulsados a realizar mayores esfuerzos y a alcanzar mayores capacitaciones con el fin de acceder a escalones superiores de bienestar. De esta forma las acciones individuales en pro del ascenso social traen consigo mejoras de la sociedad en su conjunto.

12

Que la política aparezca como no-económica es una dimensión fundamental para mantener el imaginario de una sociedad en donde la política, esto es, la capacidad de decidir sobre el curso de la vida en común, es un asunto de todos en condiciones de igualdad política. Este imaginario se rompería si las desigualdades sociales imperantes en la economía se expresaran sin mediaciones como fuerza diferenciada en lo político, con lo que la mayor riqueza de algunos se manifestaría como mayor poder político. Todas las fracturas que realiza el capital en su despliegue impiden que se erijan esos puentes y se establezcan esas ecuaciones.

13

El sufragio universal apunta a resanar las fisuras que tienden de manera permanente a producirse en esa realidad. Cada cabeza es un voto y sólo un voto. Por tanto, a la hora de decidir sobre los asuntos de la vida en común, el dueño de Microsoft sólo deposita un voto y con ello el grado de decisión proporcional correspondiente, igual que acontece con el voto que deposita el portero de aquella empresa. Al final, uno y otro sólo dispusieron de un átomo de poder en la toma de la decisión general. El recuento final mostrará la correspondencia entre votos y ciudadanos participantes. Y para disipar dudas se pueden poner urnas transparentes en donde vía medios electrónicos todos pueden ser testigos que Bill Gates sólo introduce una papeleta en la urna, igual que lo que realiza cualquier otro ciudadano.

14

En una esfera política así conformada se construye además la ficción que en las elecciones fundamentales (las presidenciales en un régimen presidencial, las parlamentarias en un régimen parlamentario) se encuentra en juego todo o casi todo, salvo la democracia misma. En definitiva, que en las elecciones es el curso y la organización de la vida en común lo que se pone en disputa cuando se elige a las máximas autoridades. Con ello se fortalece a su vez la ficción del poder de los ciudadanos: los ciudadanos, en este relato, no pueden ser sino sujetos empoderados.

15

En los hechos los ciudadanos eligen en un campo de juego que ha sido previamente delimitado y en donde las opciones a elegir han sido filtradas por las reglas y procedimientos inscritas en aquella delimitación. El Estado de derecho imperante expresa los límites del campo de juego y las reglas al interior de ese campo a las que deben someterse los jugadores-ciudadanos. De esta forma, en tales procesos, sólo se encuentra en juego lo que aquellas delimitaciones permiten. Ello explica el enorme peso que alcanzan las exigencias a los contendientes sobre el respeto al Estado de derecho y la ley.

16

Destacar lo anterior permite poner de manifiesto que todo Estado de derecho expresa el poder de clases que en un orden social subyace, previo a cualquier

elección. Por tanto tiene sentido que el dueño de Microsoft y el portero de dicha empresa depositen cada uno solo un voto. En los hechos el dueño de Microsoft y todos sus iguales, ya han votado de manera previa, estableciendo las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo posible y lo imposible, del juego, del campo de juego y de sus reglas. Y son esas decisiones previas, en tanto poder constituyente, las que organizan el curso de la vida en común y, por supuesto, también las elecciones. Por ello, tendencialmente, quienes expresan ese poder siempre ganan, cualquiera sea el resultado. Y el voto de los porteros y sus iguales contará como la cuenta de los que no-cuentan. Por eso, tendencialmente, cualquiera sea el resultado, siempre pierden.

17

En las elecciones no está puesto en juego el poder político del Estado. No se convoca para dirimir si la vida en común la organizaremos en torno a la propiedad común o en torno a la propiedad privada de los medios de producción. En las elecciones sólo se dirime qué fuerzas políticas y/o personeros asumirán los principales cargos del aparato de Estado, es decir, quienes encabezarán las instituciones en donde se administra el poder político, no quienes detentan el poder político. Ese aparato de Estado no está para servir a intereses sociales cualquiera, ya que constituye la cosificación de las relaciones de poder del Estado. Por ello aún si se diese el caso de que fuerzas y personeros anti-capitalistas ganarán en elecciones y alcancen las cúspides del aparato, éste operará como un verdadero pantano político en donde aquellas fuerzas y personeros, mientras más se muevan en sus límites, más terminarán hundiéndose y desvirtuándose sus proyectos.

18

Sólo asumiéndose como negación de lo alcanzado, y por tanto como paso posible pero transitorio y rupturista incluso con lo alcanzado, en la ruta de la destrucción de las relaciones sociales imperantes, es que aquellos triunfos electorales podrán revestirse de nuevas potencialidades rupturistas. Instalarse en el aparato y suponer que desde allí pueden llevarse a cabo las transformaciones sociales es quedar atrapado en la telaraña fetichista construida por el poder político imperante, que terminará de cansar y desgastar a los que se suponían triunfadores.

19

Una vez constituida una esfera económica, autónoma e independiente, y una esfera política, también autónoma e independiente, tiene sentido afirmar que “a la democracia (esto a la esfera política) no le compete resolver los problemas de la pobreza (asunto de la esfera económica). Es al mercado al que le corresponde enfrentarlos”. (Aguilar Camín *dixit*). La frase no sólo asume la tajante separación establecida entre economía y política. Devela además la insignificancia de una tal política y del poder de la ciudadanía en el mundo del capital, respecto a su capacidad para resolver asuntos elementales de la vida en común.